

CONDICIONES.

LA UNION se publica todos los Domingos.—No se devuelven los escritos.—Los asuntos de redaccion se tratan con el Director D. JUAN CERRERA á quien igualmente se dirigirá la correspondencia.

LA UNION

REVISTA SEMANAL DE BÉJAR

DE INSTRUCCION PÚBLICA, ESTUDIOS SOCIALES, LITERATURA É INTERESES MATERIALES.

SUSCRIPCIONES.

Se admiten solo por semestre al precio de cuatro pesetas dentro y fuera de la localidad.—Comunicados y anuncios, á precio convencional.—El pago se hará adelantado al administrador D. FERNANDO CHAMORRO.

SECCION EDITORIAL.

EL INDIFERENTISMO ECONOMICO.

Triste es confesarlo, pero es una verdad innegable que en nuestra patria hay una completa indiferencia acerca de los problemas económicos, de tan capital interés para todos, y que en otros pueblos absorben la atencion pública que los conceptúa como la base y fundamento de otros, que cual los políticos no pueden desarrollarse si los económicos están torpemente dirigidos ó malévolamente encaminados.

Y más triste es aun ver algunas localidades tomando cartas en el asunto, no para gestionar lo más favorable á los intereses de la nacion, sino lo que entienden como más beneficioso para la provincia, sin parar mientes en que sus privilegios y monopolios redundan en menoscabo del resto del país á quien explotan en lugar de ayudarle á sufragar las cargas públicas.

La ignorancia de nuestro pueblo por un lado, y su imaginacion meridional por otro, son parte en nuestro concepto, á fomentar el indiferentismo lamentable, que le hace mirar con desden cuanto se relaciona con estas importantísimas cuestiones, desconociendo que ellas son la base de su bienestar, de su engrandecimiento y hasta de sus libertades políticas, que no puede en verdad ser libre un pueblo á quien la miseria oprime y pone á merced de quien sabe explotarla.

De aquí nace que nuestros Ministros de Hacienda, fiados en esa indiferencia, conocedores de nuestra apatía, no vacilan en presentar los mayores absurdos revestidos con el pomposo título de planes rentísticos; y de aquí tambien, el que para desempeñar tan importante cartera no se tengan en cuenta ni los conocimientos científicos y prácticos del candidato ni siquiera se averigüe si conoce los más rudimentarios principios de la ciencia económica. Un discurso más ó menos elocuente, una habilidad parlamentaria, ú otras causas de no tan elevado linaje, bastan á veces para ocupar un puesto reservado en otras naciones á la competencia probada y al saber reconocido.

Sin embargo, fuerza es convenir que para ser Ministro de Hacienda al uso de España no se necesita ser un Peel, ni poseer los talentos de Necker ó de Pitt; basta y sobra con buscar dinero prestado á cualquier precio, segun las circunstancias, y con las condiciones que imponga el prestamista, y luego con aumentar los impuestos si son necesarios más recursos, y crear nueva deuda si aquellos no bastaren, es

más que suficiente para dirigir el departamento de más difícil gestion.

Poco importa que un nuevo impuesto mate ó quebrante la riqueza pública, que otro hunda una industria nacional, que éste aminore el consumo, que aquél prive de lo más necesario al ciudadano; lo importante es sacar dinero á toda costa de grado ó por fuerza; lo indispensable es vivir al día que cuando otros recojan tan triste herencia y se toquen sus resultados, el país, ó una gran parte de él, no culpará á quien fué causa y fundamento de los males, sino al que desempeñe á la sazón el cargo.

Todo esto es posible por el abandono con que miramos la gestion rentística del país; por el deslen con que dejamos á un lado cuanto se encamina á esclarecer tan importantes cuestiones; por la indiferencia con que se discuten y aprueban los presupuestos, y por la poca atencion, en fin, que en general se presta á los números para fijarla en aquellas cuestiones personales que atacan los nervios, levantan la imaginacion ó excitan los sentimientos.

Esta regla general tiene sin embargo excepciones: algunos se ocupan de estos; los ménos, porque comprenden su alcance y avaloran su importancia, los más, porque tienen su fortuna más ó ménos interesada en ellos: pero esos cuidan especialmente de realizar ganancias les importa un bleo que la hacienda se arruine y que la nacion sufra las consecuencias.

Hechas estas excepciones sería difícil encontrar quien diera su parecer sobre estas materias, si antes no habia tomado inspiracion en la prensa, que excepcion hecha de algun publicista que con sus concienzudos trabajos ha llenado las columnas de un diario popularísimo, excepcion hecha, repetimos, del citado periódico, los demás sólo las tocan superficialmente, ya para alabar al Ministro, si es de su comunión política, ya para censurarle si pertenece á otro partido, haciendo caso omiso de las condiciones favorables ó desfavorables que reuna el que es objeto de las censuras ó de los encomios.

Que esta diferencia es una enfermedad crónica lo revela tambien lo acaecido hace algunos años cuando las sociedades de crédito estuvieron en auge. Colocaron en ellas sus capitales no pocos incautos guiados de su buena fé ó aguijoneados por los fuertes intereses que prometian, y cuando comenzaron las quiebras se vió la mayor resignacion en ellos y algunos á penas si se permitieron acercarse tímidamente á las oficinas para conocer la importancia de sus quebrantos, sin

irritarse siquiera por las causas que en no pocas les originaran y que si llevaron á unos cuantos á presidio, disfrutaban hoy otros fastuosamente de aquellos capitales arrancados al honrado trabajo de millares de familias.

Todo lo veian los imponentes con asombrosa resignacion y para uno que azababa su voz pidiendo justicia y escarmiento, ciento callaban estimando como inútil cuanto trabajasen en tal sentido, y hasta hubo juntas que no pudieron celebrarse por no acudir suficiente número de interesados.

Es preciso, pues, á toda costa que nuestro país sacuda su apatía, que estudie detenidamente lo que tanto le afecta ó interesa, que formando juicio sobre estas cuestiones dé lugar á una poderosa opinion pública, que en momentos dados podrá imponerse con fuerza irresistible en el ánimo de cualquier ministro, siempre que intente realizar el proyecto oneroso ó inventar una reforma perjudicial.

Afortunadamente, en la actualidad parece que se nota alguna tendencia á ocuparse de ellos, debida á la cuestion de subsistencias que ha conmovido á todos haciéndoles comprender que si hoy viven en la estrechez, si carecen de lo más necesario para cubrir sus atenciones precisas, si pagan caro el pan que les alimenta, las telas que visten, el combustible que les dá calor, y el vino que repara sus fuerzas, es debido á una serie de errores económicos, de monopolios incomprensibles, de complacencias perjudiciales, y en general, de completa ignorancia de todo aquello que es indispensable para la buena gestion económica de un pueblo.

No se nos oculta que el mal no es desde hoy, ni la culpa de un partido político determinado; antes bien creemos que viene de años atrás sostenida por la indiferencia de que dejamos hecha mencion.

Es indispensable, repetimos, que aprovechando la favorable reaccion que parece notarse, se despierte la atencion pública para que el comerciante, el industrial, el artista, el obrero, todos en fin, comprendan cuán interesados están en que la Hacienda mejore su precario estado merced á una inteligente direccion, y que se convenzan de que entre todos los derechos puede ejercer el ciudadano uno importantísimo; el de conocer y juzgar cómo se administra y se invierte la fortuna pública.

Hasta por amor propio deberian estudiarse estos problemas á fin de evitar que á veces en la prensa, á veces en la tribuna, se tratara de presentar á España como una de las naciones más prósperas, más ricas y mejor ad-

ministradas, lo que no sucedería en verdad si en lugar de dirigirse á un público indiferente poco ó nada avezado á las cuestiones rentísticas, con cuya candidez cuentan, se dirigieran á quien las estudiara con interés, las juzgara con imparcial criterio y supiera dar un fallo justo y razonable.

E. DIEZ PINEDO.

LA ESCLAVIDUD Y ABRAHAM LINCOLN,

Nada hay tan digno de levantar nuestra admiracion como las concepciones elaboradas en la rectitud de la humana inteligencia; pero nada hay tampoco tan merecedor de nuestro escarnio como las realidades de su monstruoso orgullo. Dios, en su infinita sabiduría y potestad, seria impotente para destruir su esencia, y el hombre, en su relativamente infinita pequeñez, temerario en su ceguera, ha osado desconocer su imagen...

¡Descubramos ligeramente este asqueroso cuadro! Amamantada la ciencia en su niñez en los flacos pechos de las superticiosas religiones asiáticas, debia, por la lógica de las consecuencias necesarias, educarse bajo la direccion de sus sacerdotes, que revelaban á las absortas ignorantes masas lo que más sensiblemente heria sus orientales imaginaciones, los secretos de los fenómenos naturales. La reputacion, cerniéndose prontamente sobre sus cabezas; necesitaba fortalecerse, y aliándose con la clase guerrera implantan por el despotismo y la pregonacion de martirios interminables, el grosero régimen de las castas. Terrible suerte era la reservada á las inferiores gerarquías, relegadas á la condicion de los más abyectos seres, anonadas por el dolor, secos ya sus ojos, esterilizados sus gemidos, errantes en las ilimitadas soledades de su infortunio, piden solaz á su inteligencia, y esta no puede ejercitarse más que en el estudio de sus desgracias; llaman á las puertas de sus dioses y no se les muestra más que los altares del sacrificio; solicitan amparo á la sociedad y ven amortizados sus lamentos, como si hubiesen querido los déspotas acallar las cóleras del cielo con la eterna humillacion de los hombres. ¡Pero nó, nó debería ser eterna! Es verdad que aquellos párias traspasan las fronteras que dividen el mundo oriental del mundo occidental que toman el nombre de idiotas; que su condicion es ratificada hasta por los demoleedores de la filosofía materialista; que amargan las aguas de los rios con sus ardientes lágrimas y enrojecen los campos con su sangre; inmóviles hárbaramente en las salva-

jes cryptías, es verdad que de Grecia, madre de la libertad, pasan á Roma, reina del derecho; que arrastran también allí las cadenas de la ignorancia; que cual toscas teas alumbran las galerías de los palacios de sus inhumanos señores; que empapan la sávia de su vida las áureas arenas del cielo por recibir un aplauso del embriagado populacho ó una sonrisa de lascivas matronas; pero aquella Roma degradada, prostituida, sensual, imprime en la frente de sus esclavos la marca de la racionalidad; aquella señora vanidosa y dominadora, vé en aquel sér esculpida una imágen de Dios, preparando con su dogma jurídico el advenimiento de la emancipación universal.

La ciudad de los Césares caminaba empero envuelta en densa oscuridad, que la precipitaba en los abismos de la muerte; la luz del progreso la había abandonado para alumbrar, allá en Oriente, rústico madero que, dando sus brazos al cielo y á la humanidad, señalaba la senda misteriosa de su engrandecimiento y de la realización de su destino. Ya no habría párias, ni ilotas, ni gladiadores, ni señores: la ley de la igualdad los identifica en la virtud; el soplo de la fraternidad los reúne en el amor; la devoción á la libertad los hermana en la Redención; mas ¡ay! que las grandes transformaciones, á pesar de las luces de sus apóstoles, de la fé cívica de sus creyentes y de la sangre de sus mártires, necesitan para fortalecerse de las constantes renovaciones del tiempo y de su crecimiento en el espacio. Diez y nueve siglos de cristianismo no han bastado para sustraer á los desheredados de la ominosa férula de sus dueños; diez y nueve siglos de antídoto moral han sido insuficientes para estirpar el corrosivo veneno que devora el cuerpo social.

Apartemos nuestra mirada del viejo continente y penetremos en el vastísimo templo de Colón, en la esplendorosa América, manchada también desde 1620 con los negros tintes de la esclavitud.

Sobre uno de los mas dilatados desiertos del Kentucky, levántase humilde cabaña habitada por pobrísima familia, que arranca á los rigores incesantes del trabajo los cuidados que reclama el amor paternal hácia una inocente criatura, que llora ya en su cuna las esperanzas de la miseria. Desde niño se llamó Abraham Lincoln, cuando hombre le llamaron EL LIBERTADOR DE LA PÁTRIA! Crece y trabaja: empuña el hacha del leñador y maneja la carreta del labriego; es náufrago en el Ohio y batelero á orillas del Mississipi; pero ¡ay! que aquella sencilla alma, teniendo por techo la bóveda de los cielos, por suelo las movedizas arenas y por paredes la inmensidad de los horizontes, había deletreado una Biblia y absorbido de ella la esperanza; había leído la *Vida de Washington* y de ella chupado el

gênio que, elevándose y engrandeciéndose, debiera nutrir las nobles aspiraciones de los pueblos.

Ora al lado de sus padres, ora abandonando el suelo de su hogar siempre trabajando, llega á los treinta y ocho años y el estado del Illinois le sienta en la Asamblea federal de los Estados-Unidos, donde hace resaltar sus prodigiosas facultades. Sencillo, pero recto, hábil polemista, franco y familiar, logra arrollar las más de las veces á sus adversarios, que fian la victoria á la pompa de sus discursos, y sin separarse de la virtud, tantas veces maltratada y hollada por el político, blande en 1860 la vara presidencial. Nada le arredra, nada le detiene: las más groseras injurias, los mas infamatorios libelos, las mas execrables calumnias caen sobre su cabeza y el fragor de la separatista guerra hiere sus oídos; vé desmenuzarse sus estados, á Mac Clellan frente á frente de Lee, á Sheridan delante de Hood, á Grant contra Beauregard, y espera con estóica resignación el triunfo de la misericordia sobre la crueldad, del derecho sobre el egoísmo; hasta que la sumisión de los rebeldes le permite escalar su codiciado ideal, abriendo las puertas de la vida civil á cuatro millones de negros, y borrando para siempre de la frente de los Estados-Unidos el sello de la bochornosa esclavitud.

Z. Z. Z.

MISCELANEA.

LA FABRICACION DE LOCOMOTORAS EN IRLANDA.

En los talleres de Inchicore se ha celebrado por todos los habitantes del pueblo, como una gran fiesta, la terminación del número 100 de las locomotoras construidas en ellos. En Irlanda no hay ni la más mínima parte de los materiales que entran en una locomotora que sea producto de aquella isla, y sin embargo han logrado que las locomotoras cuesten allí sobre 10.000 pesetas cada una ménos de lo que hubieran costado traídas de Inglaterra. Tal es el efecto de la buena organización industrial y del personal laborioso y poco exigente.

Aquellos talleres ocupan 1.200 operarios, que ganan buenos sueldos ahora, y que son hombres enseñados en ellos y que han pasado de ganar el miserable jornal de 6 rs. al de 20 y 25. Se comprende, pues, bien que gente que tiene conciencia de sus intereses, celebre como una solemnidad lo que significa su mejora de condiciones.

Todo el esfuerzo que se necesitó para que pudieran construirse locomotoras en aquellos talleres, fué la inversión de 5 millones de reales, capital que, según cálculos del ingeniero, gana 25 por 100 por lo que economiza á la compañía, además de dar vida y animación á aquella villa cericana á Dublin.

Irlanda, identificada ya en intere-

ses con Inglaterra, da importancia con razón á que las locomotoras se construyan allí, á pesar de ser el mismo país: entre tanto nuestros hombres importantes de la vida pública, que todos tienen influencia en las compañías de caminos de hierro, no se acuerdan de la importancia que tendría para España que el material de ellos se hiciera por completo aquí, como puede hacerse, no sólo con economía directa para las sociedades, sino con grandísima conveniencia para el país.

Calculando una locomotora por cada 10 kilómetros explotados, debemos ya tener en España sobre 700 locomotoras, número que en el espacio de veinte ó treinta años llegará de seguro á 4.000. Nos parece que es ya tiempo de que así nuestros gobernantes desde sus puestos oficiales, como los hombres públicos que influyen en las compañías, abran los ojos y vean la ruina que es para el país el importar material extranjero fabricado por hombres que ganan jornales de 20 y 30 reales, el cual pagamos nosotros en trigo, que lo producen hombres que ganan 4 ó 5 rs. diarios, ó en vino producido por hombres que ganan 8 ó 10 rs. Los productos que más interés debe haber en exportar son los que ménos dan á los que los producen.

Nunca nos ha entusiasmado la exportación de trigo de arroz, por lo mismo que conociendo la industria del hierro, del acero y de la construcción, nos desespera el que no tengamos los 15.000 ó 20.000 operarios que debieran vivir de ella ganando de 20 reales al día en adelante. España mantiene ese número ganando ese jornal; pero los mantiene en Inglaterra, en Alemania, en Bélgica, etc. ¡Qué error y que torpeza en la opinión pública que no se impone! ¡Qué malicia en el elemento extranjero de nuestras vías ferreas! ¡Qué egoísmo en el personal español que influye en las compañías, y qué ignorancia ó qué traición en el personal oficial, según ignore ó sepa la facilidad con que puede determinar lo conveniente al país!

UNA ILUSION ÓPTICA.

No lejos de Valladolid, y siguiendo el camino que, costeadó la márgen izquierda del Pisuerga, se dirige desde la antigua Corte de Castilla á la histórica villa de Simancas, distínguese al oriente, extendiéndose hácia el medio-día, una prolongada faja de un color verde oscuro, que limita un extenso pinar, cuya monotonía forma admirable contraste con el riente aspecto de los majuelos, sembrados de blancos caseríos, y con el rápido y bullicioso curso del caudaloso Duero, que sirven de dorado marco á este severo cuadro.

Un observador, situado en la pequeña eminencia que domina la entrada de este bosque de pinos, cree tener ante su vista un mar de verdosas aguas, cuya tranquila superficie, apenas logran rizar ligeramente los mas

fuertes y encontrados vientos. La ilusión sería completa, si de cuando en cuando algunas ligeras nubecillas precedidas de la detonación de un arma de fuego, densas columnas de negro humo, ó el agudo silvido de una máquina de vapor, no revelaran la presencia, bajo el líquido elemento, del infatigable cazador, del tiznado carbonero, y de la pesada á la vez que rápida locomotora.

En medio del inmenso desierto de verdura, que se estiende sobre la cabeza del viajero que recorre las intrincadas veredas del pinar, la vista fatigada de la contemplación del mismo cuadro, se fija con placer en un oasis de movediza arena, en donde la mirada, lejos de quebrarse y retorcerse entre numerosas columnas animadas, se lanza en el espacio, bañándose en las ondas luminosas reflejadas por el arenoso suelo.

Estábamos en pleno estío: el sol, que se hallaba á poco más de la mitad de su carrera, se ocultaba tras una nube que bordaba el azulado manto de la tierra, y obsequiaba á los mortales con una temperatura próxima á los cuarenta grados centígrados: la naturaleza toda reposaba en tranquila siesta, y yo, que recorría aquellos sitios en busca de algún animal inofensivo á quien arrancar la vida, por el inocente placer de probar lo certero de mi puntería, me sentí contagiado por aquel sueño general y, sentándome á la sombra de un pino, que crecía en la orilla del arenal, recliné mi cabeza en su robusto tronco, quedando sumergido mi espíritu en ese estado que ni es vigilia ni sueño, sino la dulce vida de los ensueños.

Soñaba....pero ¿á qué decir lo que soñaba? Era un niño que no amaba otra cosa sino un vago ideal, no condensado todavía para tomar una forma; poseía un alma algo inclinada á lo maravilloso, y esto, unido á la soledad del lugar, al silencio absoluto que me rodeaba, y, más que nada, á la extraña mezcla que la naturaleza ofrecía de exuberancia de vida y de muerte aparente, basta para explicar lo fantástico á la vez que inocente de mis sueños. Duendes, trasgos y fantasmas; tesoros escondidos, lances maravillosos; cuanto en mis primeros años había alimentado mi curiosidad infantil, y había leído después en esos extraños libros, que son la lectura favorita de algunas imaginaciones jóvenes y exaltadas, todo se agolpó á mi mente en confuso torbellino, y me predispuso á considerarme héroe real de alguna aventura romancesca.

Ignoro el tiempo que duró este estado; mas cuando desperté, el sol había avanzado en su carrera y ninguna nube interceptaba sus rayos, á cuyo impulso la materia éterea vibraba y la naturaleza salía de su letargo. Sin duda alguna mi espíritu también vibraba: quizás las rápidas oscilaciones que en el fluido exterior se manifestaban produciendo calor, luz y electricidad, obraran en el fluido interior que me animaba un efecto análogo,

unque de mayor intensidad, des-
andome de mis ensueños para pasar
una realidad tan sorprendente como
maravillosa, como las visiones que po-
so antes flotaban ante mis cerrados
ojos.

El panorama que ante mi vista se
desplegaba, era magnífico y comple-
tamente desconocido para mí: parecía
que las misteriosas hadas de mi sue-
ño, habían tocado y transformado con
su varita mágica cuanto me rodeaba.
Habíame dormido al pié de un corpu-
lento pino, teniendo á mi espalda un
espeso bosque apenas alumbrado por
indecisa luz, que tímidamente pene-
traba sin atreverse á turbar el miste-
rio de aquel recinto, y á mi frente un
vasto arenal que se perdía en lonta-
nanza; mas al despertar la decoracion
había variado por completo.

Los rayos del sol, penetrando á tra-
vés del follaje, como por el orificio
de una cámara oscura, se cruzaban,
quebraban y descomponían, producién-
do hermosos cambiantes de luz, y for-
mando pequeñas imágenes del astro,
que parecían sembrar el suelo de pie-
dras preciosas: un ruido apenas percep-
tible, pero suave y cadencioso como el
sonido de música lejana, y producido
por millares de seres que manifesta-
ban su vida de mil diversas maneras,
había reemplazado al sepulcral silen-
cio que antes reinaba en el bosque, y
lo que es más sorprendente aun, allí
donde antes había visto un árido are-
nal, herido por los rayos de un sol
abrasador, contemplaba entonces un
hermoso lago, en cuya tersa superfi-
cie, se retrataban los enhiestos pinos
que le circunían, formando una cinta
de verdura. Numerosas bandadas de
aves cruzaban el espacio, ó se posa-
ban en los flotantes tallos de las plan-
tas acuáticas, y reflejaban su imagen
en las transparentes aguas. Mas allá, y
perdiéndose en el horizonte en degra-
daciones sucesivas de tintas azuladas,
alzábanse elevadas montañas con sus
cimas coronadas de blanca nieve.

Miraba atónito tan sorprendente es-
pectáculo, dudando si soñaba ó si mi
pasado sueño había sido una realidad
que aun duraba, cuando oí á mis es-
paldas una burlona carcajada. Rápido
como el pensamiento, volví la cabeza
creyendo hallarme con algun viejo
Merlín de lengua barba, ojos hundi-
dos y talar ropaje; pero, en vez de
este extraño personaje, vi á dos pa-
sos de distancia, el alegre rostro de
un amigo que, armado de su esco-
peta, acudía á la cita que para aquel
sitio le había dado.

Estendí mi brazo en direccion al
lago, mostrando en mi semblante la
admiracion de que aun estaba posei-
do; pero mi amigo, encogiéndose de
hombros, contestó á mis ademanes con
otra carcajada, no menos alegre y
burlona que la anterior. En aquel mo-
mento el disco candente del sol se
había ocultado tras un oscuro nubarrón,
y con él había desaparecido el
hermoso paisaje que antes admiraba.
Las azuladas montañas, las plantas

acuáticas, el lago, y las imágenes en
él reflejadas, sólo existían en mi aca-
lorada fantasía, y mis ojos no veían
otra cosa que el verde pinar, y en su
centro el arenal salpicado de trecho en
trecho por algun raquítico arbusto.

Todo había recobrado su primitivo
estado, más no así yo que no hubie-
ra salido de mi aturdimiento, si mi
amigo, alejandome de aquel lugar
que yo creía encantado, y sazonando
su discurso con festivas burlas, no se
hubiera apresurado á explicarme el
portento que tanto me preocupaba.

La súbita y doble transformacion
que acababa de ver, no había sido un
sueño ni tenía nada de sobrenatural;
era simplemente una ilusion óptica,
cuyos más pequeños detalles se ex-
plican por leyes físicas; en una pala-
bra, había presenciado el sorprenden-
te fenómeno del *espejismo*.

LUIS CABALLERO NOGUERÓL.

ASUNTOS LOCALES Y PROVINCIALES

Acaba de inaugurarse la Escuela de
Artes y Oficios: la solemnidad del acto
y la importancia que entraña el plan-
teamiento de la Escuela, así como las
esperanzas, que en toda la poblacion
despierta el progreso y bienestar de
que puede ser germen, todo contribu-
yó de consuno á que la concurrencia
fuera numerosísima y escogida.

La memoria histórica rozonada y ele-
gantemente escrita leída por el señor
Olleros, puso bien de relieve, si no lo
estaban ya en la conciencia de todos,
la necesidad que Béjar tenía de un es-
tablecimiento de esta clase, y la utili-
dad que puede reportar á su industria,
una vez planteado.

Segun nuestras noticias el número
de inscritos en la matrícula es bas-
tante crecido: lo que importa ahora
es que los matriculados no desistan
de la tarea que libremente se han im-
puesto y procuren con su puntual asis-
tencia aprovechar la instrucción, que
puede ser la base y que indudablemen-
te lo será, de la regeneracion de la in-
dustria bejarana.

Las juntas parroquiales empezarán
desde este mes á hacer efectiva la
suscripcion abierta en Abril último, con
objeto de atender al socorro de las
necesidades mas perentorias que haya
en la poblacion á consecuencia de la
paralizacion de la industria y carestía
de los artículos de primera necesidad.

El miércoles primero del actual tu-
vo lugar la apertura de los estudios
en el Colegio de 2.^a enseñanza de es-
ta Ciudad, leyéndose el discurso y me-
moria de costumbre. El acto fué pre-
sido por el Sr. Alcalde con asisten-
cia de las autoridades y otras perso-
nas distinguidas.

Las clases han dado principio el día
dos.

El número de alumnos internos su-
pera este año al de los anteriores.

Tenemos entendido que dentro de
muy pocos días se celebrará la anun-

ciada reunion para tratar la cuestion
del ferro-carril. Es de esperar que en
vista de la importancia del asunto no
dejarán de concurrir á ella y contri-
buir en la medida de sus fuerzas to-
das las personas que estén interesa-
das en la prosperidad y bienestar de
nuestra localidad.

Las obras necesarias para poder dar
principio á las enseñanzas en la Es-
cuela de Artes y oficios se están lle-
vando á cabo con toda la actividad
posible, de manera que para el día 15
empezarán sus tareas los Profesores
de dicha Escuela.

La feria de Setiembre, aunque no
tan animada como estarlo solia en
otros tiempos, lo ha estado mas de lo
que podia esperarse, dadas las críticas
circunstancias por que atravesamos.

La empresa de coches *Union Beja-
rana* ha dispuesto establecer servicio
de carruajes para viajeros desde el
Barco á Ávila y vice-versa, tan luego
como se abra al público la carretera
de Piedrahita al Barco.

TEATRO. Llegaron los días de fé-
ria y, aunque no á la vez que ellos,
llegó por fin la compañía dramática
dirigida por el Sr. Calvo, con tanta
más impaciencia esperada, cuanto que
todos deseábamos resarcirnos de los
malos ratos que nos hicieron pasar los
subordinados de Corominas. Pero ¡oh
desilusion! Calvo vino tan mal acom-
pañado, que bien pudiera haber hecho
que resultaran ciertos los temores,
que su tardanza hizo concebir á más
de un aficionado á la diosa Talía: mu-
cho hubiéramos ganado en el no cum-
plimiento de su compromiso adquirido
un año antes y para dar cuatro fun-
ciones; si hubiera sido una sola!, mé-
nos mal; pero sufrir cuatro noches
consecutivas las cruces del director,
la vejez de la dama joven, las payasa-
das del gracioso y sobre todo tolerar
la magestad de un rey que parecia
rey de veras, nos resistimos á creerlo,
apesar de haberlo visto. Gracias á la
indulgencia del público pudieron dar
cima á su tarea, que de ser más lar-
ga seguramente no la hubieran termi-
nado.

Mucho mejor hubiéramos librado,
si los aficionados, que tienen á su
cargo el desempeño de las funciones
en el Liceo-Bejarano, hubieran con-
tratado el Teatro durante esos días;
así el público hubiera quedado más
satisfecho y nuestros huéspedes se hu-
bieran vuelto á sus respectivos hoga-
res mejor complacidos.

CANTARES.

«Yo no quiero esclavitud»
Dijo ayer un diputado:
Después ha visto á su amada
Y le ha dicho «soy tu esclavo.»

Tengo de contar un día
Las arenitas del mar,

Que no tenemos los pobres
Otra cosa que contar.

Ni contigo ni sin tí
Tienen mis males remedio,
Pues ni tú tienes un cuarto
Ni yo tampoco lo tengo.

En las esquinas del Rastro
La otra mañana le ví:
Llevaba *la papalina*,
Por eso le conocí.

Con lágrimas de mis ojos
Tengo de regar tu calle,
Ya que no se cuidan de eso
Los vecinos ni el Alcalde.

¡La pena y la que no es pena
Todo es pena para mí!
Siempre que no tengo un cuarto
Me da por pensar así.

¡Anda con Dios, mal amante,
Que eres en amor *pancista*!
Ayer querías *la union*,
Y hoy eres *separatista*.

Ni el padre santo de Roma
Hiciera lo que yo he hecho:
Seguir pensando en mi amada
Aunque ha cambiado el Gobierno.

Dicen que ya no me quieres;
No me da pena maldita;
Quiero perder tu cariño
Mejor que un duro á la timba.

Yo me arrimé á un pino verde
por ver si me consolaba,
Y me puse como nuevo
Con la pez que goteaba.

Más vale saber que haber
Dice la comun sentencia,
Y yo digo que estas cosas
Se las cuenten á mi abuela.

Palabra de casamiento
Ayer me empeñó mi amante:
¡No tenía el desgraciado
Otra cosa que empeñarme!

D.

MERCADOS.

Los precios corrientes de los princi-
pales artículos, durante la semana an-
terior, han sido los siguientes:

Harinas 1.^a en fábrica 19½ rs. ar-
roba.

Idem. id. con ellos 21.

Idem de 2.^a á 18½ sin derechos

Garbanzos á 8 y 10 duros fanega.

Trigo, fanega de 94 libras, 54 reas

Idem id. con id. 20.

les sin derechos de introduccion.

Cebada, 31 rs. fanega.

Accite, 67 rs. cántaro, la de Sierra de

Gata: la de Barros 65.

Jabon, 42 rs. arroba en fábrica.

Pan de 1.^a 20 cuartos lastres libras.

Id. 2.^a 19 id. id.

Carne de vaca 50 cén ts. de pst. libra

BEJAR.—1879.

IMP. DE LOS SUCESORES DE TELLEZ,

Seccion de anuncios.

GRAGEAS DEL DOCTOR H. VIVIEN,

CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR.

DE COPAIBA, PURO EMULSIONADO

Las únicas que están premiadas con la Medalla de primera clase de la Academia de Ciencias de Paris,

CURACION RAPIDISIMA SIN RECAIDAS NI OTROS EFECTOS

de las BLENORRAGIAS, GONORREAS (derramamientos, flujos mucoso purulentos), recientes, antiguos, crónicos, simples ó agudos, EN AMBOS SEXOS, sin necesidad de otro medicamento.

Los médicos más notables, buscaban, desde hace muchos años, el modo de administrar el COPAIBASIN temer ninguno de los inconvenientes conocidos. El doctor VIVIEN resolvió altamente el problema, y el premio acordado á sus GRAGEAS lo patentiza.

Estas GRAGEAS VIVIEN, que curan en pocos dias los derramamientos de toda clase en ambos sexos, se toman sin alterar sus comidas ni bebidas, sin interrumpir sus ocupaciones ni trabajos, sin producir vómitos ni eructos, ni alteracion alguna en el estómago, y lo que es más aún, al combatir la enfermedad, mejoran el estado general del enfermo por la magnesia y el hierro.

Cubiertas estas GRAGEAS de una ligerísima capa de azúcar, su absorcion es facilísima hasta de varias á la vez, y el medicamento no tiene ningun olor ni sabor; además puede graduarse exactamente el aumento ó disminucion, porque cada GRAGEA pesa un gramo.

Es, pues, el medicamento más seguro, más eficaz, más fácil de tomar y más económico que todos sus análogos, pues con una ó dos cajitas bastan siempre.

Las GRAGEAS VIVIEN se venden en todas las buenas boticas de España; los periódicos ponen además al final del anuncio la poblacion y el nombre del depositario especial de la localidad. Los señores farmacéuticos y drogueros dirigirán sus pedidos por mayor D. F. Chavarri, Preciados, 80, MADRID; y por menor en todas las farmacias importantes de Madrid y de toda España.

VERDADERAS PÍLDORAS DEL DOCTOR BLAUD.

Pocas preparaciones ferruginosas pueden presentarse para inspirar la confianza de médicos y enfermos, apoyadas con documentos tan auténticos como los que siguen:

1.º Estas píldoras, inscritas en el *codex* francés, se emplean con el más grande éxito desde hace más de 40 años, por la mayor parte de los doctores para curar la *Anemia clorosis*, ó sea palidez, y para facilitar la constitucion de las jóvenes.

2.º Hé aquí la opinion de los hombres mas eminentes en las ciencias médicas que las han experimentado: «Desde hace 33 años que ejerzo la medicina, he reconocido en las píldoras de Bland ventajas incontestables sobre todos los otros ferruginosos, y las considero como el mejor anti-clorótico.»—Doc-

tor Double, expresidente de la Academia de Medicina.

«De todas las preparaciones ferruginosas que nos han dado resultados excelentes y positivos en el tratamiento de las afecciones cloróticas, las píldoras de Bland deben colocarse en primera linea.» Tomo 2.º, página 99, Diccionario Universal de Medicina de Paris.

Como garantía de la legitimidad de las píldoras el nombre del inventor está grabado sobre cada píldora, que dice Bland.

En Paris, 8, Rue Payenne y en todas las farmacias, España, en todas las farmacias de provincias. Alcaraz y Garcia, Tetuan, 15.—Preciados, 80, Agencia.—Béjar, farmacia de D. Enrique Sanz.

DEPOSITO Y REPRESENTACION DE FÁBRICAS

POR LA AGENCIA GENERAL DE PUBLICIDAD Y REPRESENTACION, PRECIADOS, 80 BAJO.

Esta casa remitirá cuantos encargos se pidan de toda clase de artículos, tanto los mercaderes como los particulares, lo mismo de las fábricas extranjeras que del país. Tiene muestrarios y precios corrientes de multitud de artículos especiales, españoles y extranjeros, de conservas dulces, licores, perfumería, etc.

La correspondencia sobre cualquier pregunta se satisface en el acto. Los pedidos y encargos de todo género se sirven á vuelta de correo. Se encarga de la publicacion de anuncios y de hacer suscripciones en todos los periódicos de España, colonias y extranjero.

Tiene una seccion dedicada á facilitar informes de todas clases, practicar cobros al comercio y particulares, remesar fondos, litigar asuntos judiciales, evacuar cualquier asunto cerca de los Ministerios y otros centros administrativos, Caja de Ultramar, etc., etc., etc.

Todos los encargos se despachan con prontitud y equidad. Esta casa ha obtenido y llamado á varios industriales, diversos privilegios de invencion. Referencias y garantías de primer orden, y tantas como sean necesarias, en todas partes. La correspondencia al señor director. Preciados, 80. bajo.

ESPECIFICOS DEL DR. MORALES.

CAFE NERVINO MEDICINAL.—Acreditado é infalible remedio árabe para curar los padecimientos de la cabeza, del estómago, del vientre, de los nervios, etc., etc.—12 y 20 reales caja.

PANACEA ANTI-SIFILÍTICA, ANTI-VENÉREA Y ANTI-HERPÉTICA.—Cura breve y radicalmente la sífilis, el venéreo y las herpes en todas sus formas y periodos.—30 reales botella.

INYECCION MORALES.—Cura infaliblemente y en pocos dias, sin mas medicamentos, las blenorreas, blenorragias y todo el flujo blanco en ambos sexos.—20 rs. frasco de 250 gramos.

PÍLDORAS TÓNICO-GENITALES.—Muy celebradas para la debilidad de los órganos genitales, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro.—30 reales caja.

Los específicos citados se expenden en las principales farmacias de Béjar y capital de la provincia.

DEPOSITO GENERAL.

Dr. MORALES, Carretas, 59, pral. MADRID.

Nota. El Dr. Morales garantiza el buen éxito de sus específicos, comprobado en infinitos casos de su larga práctica como medico-cirujano, especialista sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia.—Admite consultas por escrito, previo envío de 40 rs. en letra ó sellos de franqueo.

A LOS SEÑORES FABRICANTES.

E ADMITEN para surtir toda clase de tejidos de lana y al mismo tiempo se enseñan á las personas que lo deseen. Tambien se hacen toda clase de bordados en blanco. Precios 15.—Béjar.

PIEDRA DE CONSTRUCCION.

Se vende de todos tamaños, granos y condiciones á precios módicos, en esta Ciudad, Ronda de Campo-Pardo, posesion de D. Vicente Garcia Benito.

LA UNION.

REVISTA SEMANAL DE BEJAR.

CONDICIONES. LA UNION se publica todos los Domingos.—No se devuelven los escritos.—Los asuntos de redaccion se tratarán con el Director D. Juan Cerredá á quien igualmente se dirigirá la correspondencia.

SUSCRICIONES. Se admiten por semestres al precio de cuatro pesetas.—El pago se hará adelantado al administrador D. Fernando Chamorro.

Comunicados y anuncios á precios convencionales.

SALES MARINAS DEL CANTÁBRICO

BAÑOS NATURALES DE MAR EN CASA.

Extraídas directamente del agua del mar por

YARTO MONZON, FARMACÉUTICO

privilegiadas y recomendadas por los médicos más eminentes de España y del extranjero.

Paquete de un kilo 10 rs. Se regalan algas marinas como complemento del baño.

Depósito en Béjar, farmacia de D. Enrique Sanz, Plazuela del Solano.

ALBERTO RUIZ

RELOJERO

70, MAYOR DE COMENDADOR. 70,

Béjar.

Representa la relojería de D. Pedro Garcia, en la que encontrará el público un variado surtido en relojes de bolsillo para Señora y Caballeros, oro y plata. Relojes de metal dorado y níquel para obreros, sumamente baratos.—Péndolas reales fraccotes, para escuelas y establecimientos industriales.—Venta y colocacion de relojes de torre.—Variado surtido en reguladores con caja, cuadros y otras novedades.

En este establecimiento se hacen toda clase de composturas. Máquinas de coser en comision de la casa Lacur y Lesage, sistemas Wilson, Horwer, Canadenset etc, giratorias de brazos, para familias, zapateros y otras industrias. Máquinas bordadoras para hacer las muestras de paños.

En comision cubiertos de plata Meneses, cuchillos eternos y todo lo necesario para el servicio de mesa, cafés é iglesias.

Gran surtido de las célebres pastillas de Mr. Piragim, para quitar toda clase de manchas procedentes de grasa, probadas por los sombrereros, y otros industriales de esta localidad, á 2 rs. una.

El representante de este establecimiento se encarga de la discacion de toda clase de aves, cuadrúpedos, reptiles y peces

¡ACUDID PRONTO QUE SE REALIZA!!!